

Bogotá, 5 de junio de 2025

Como resultado de los diálogos en el marco de la “I Semana de Bioeconomía Colombia: contribución desde los bosques, la madera y sus servicios ecosistémicos, al desarrollo del país”

Durante décadas, la pérdida de biodiversidad y la deforestación en la Amazonía se han atribuido a una diversidad de factores, siendo la conversión de bosques para usos agropecuarios —principalmente ganadería extensiva, agricultura migratoria y cultivos de uso ilícito— las principales causas. Sin embargo, con frecuencia se ha señalado erróneamente a las plantaciones forestales como responsables de estos procesos, lo cual no corresponde con la evidencia técnica ni con la experiencia práctica en el territorio.

En el marco de la I Semana de Bioeconomía Colombiana, el III Congreso de Industriales de la Madera, organizado por FEDEMADERAS, se ha reafirmado el papel central de una red forestal y de la agroindustria de la madera como eje en la construcción de una Colombia que lidere la transición hacia una bioeconomía basada en el uso sostenible y sustentable de sus ecosistemas, conforme con lo planteado en el Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026 “*Colombia Potencia Mundial de la Vida*”.

Esta red sectorial, a partir del bosque natural sosteniblemente gestionado y los cultivos de plantaciones forestales comerciales técnicamente establecidas, contribuye significativamente: 0,97% al PIB, 215 mil personas vinculadas laboralmente, 2.181 empresas activas (3% del total de empresas manufactureras) y exportaciones por USD 600 millones. Su potencial está representado en tres frentes fundamentales:

- 1) Energía renovable (biomasa forestal - dendroenergía)
- 2) Transformación industrial (muebles, tableros y acabados)
- 3) Construcción sostenible

Estos segmentos, cada vez más tecnificados y con encadenamientos productivos que priorizan el desarrollo territorial, ofrecen una oportunidad para la descarbonización de la economía, la generación de empleo verde rural y la reducción de la presión sobre los bosques naturales como estrategia de contención a la deforestación de los mismos. El reciente congreso sobre Bioeconomía destacó que el verdadero desafío de la conservación en regiones como la Amazonía no es eliminar la actividad productiva, sino reconvertirla bajo esquemas sostenibles y responsables. Se enfatizó que la única manera de detener la deforestación es haciendo que el bosque —y sus usos sostenibles— sean más rentables que su conversión para ganadería o agricultura ilícita. Las plantaciones forestales, al generar empleos, capturar carbono y reducir la presión sobre los bosques naturales como fuente de madera y leña, son una herramienta estratégica dentro de la bioeconomía forestal.

Colombia tiene un potencial productivo en el bosque natural de 4 millones de hectáreas y 7,5 millones de hectáreas para cultivos de plantaciones forestales, lo que le permitiría al país ingresos por USD 36 billones. Actualmente el país solo cuenta con 551.345 hectáreas con cultivos de plantaciones forestales comerciales, lo que significa una oportunidad para promover el desarrollo de la Bioeconomía desde la red forestal y de la madera a través de proceso de reforestación con fines comerciales en áreas previamente identificadas por la UPRA.

Simultáneamente, los mercados de carbono voluntario y los nacientes bonos de biodiversidad, alineados con el Artículo 6 del Acuerdo de París, posicionan a esta red sectorial como plataforma para canalizar inversiones climáticas y de conservación hacia regiones históricamente marginadas. Esta convergencia entre mercados ambientales y productivos demanda lineamientos institucionales más robustos, incentivos diferenciados y un marco jurídico que promueva seguridad jurídica y atracción de capital. Con lo anterior, se identifica la oportunidad de nuevas alianzas Público-Privadas-Comunitarias para que FEDEMADERAS y el ecosistema forestal productivo del país, se considere





FEDEMADERAS

Federación Nacional de
Industriales de la Madera

como un actor estratégico para acompañar al Gobierno Nacional en una estrategia intersectorial que convierta a esta red en motor de la bioeconomía forestal y herramienta efectiva contra la deforestación y el cambio climático. Así, una **mesa técnica de alto nivel** que consolide esta visión estratégica como política de Estado, permitiría encaminar al país hacia una economía descarbonizada y sustentada en la naturaleza, con justicia social y ambiental que conlleve al desarrollo sostenible de las regiones más vulnerables de Colombia, consolidando la Paz con la Naturaleza como motor económico del país, siendo un referente para la región.

Esta mesa es de la mayor importancia para trazar políticas públicas que permitan comprender que las plantaciones forestales, incluyendo aquellas establecidas en monocultivo, son sistemas productivos distintos a los bosques naturales, diseñados para suplir eficientemente la demanda de madera, pulpa y otros productos derivados. Su establecimiento en Colombia ha ocurrido tradicionalmente sobre áreas degradadas, rastrojos o pastizales de bajo valor ecológico, no sobre bosques naturales. Es claro que, en el marco legal colombiano, la conversión de bosques naturales a cualquier uso, incluyendo el forestal, está prohibida, y el propio sector rechaza tajantemente estas prácticas. Por tanto, cuando una plantación es bien establecida, no implica deforestación, sino más bien un cambio desde usos degradantes hacia uno potencialmente regenerativo. La ciencia colombiana ha demostrado que plantaciones de especies como pinos y eucaliptos han mostrado mejoras en la estructura y fertilidad del suelo, mayor infiltración y retención de agua, y generación de hábitats que permiten el retorno paulatino de flora y fauna. Además, pueden actuar como corredores biológicos y zonas de amortiguamiento en paisajes fragmentados.

¿Y sobre la agroindustria, la transformación y eslabones como el mobiliario y la carpintería arquitectónica?

Sus industriales cada vez comprenden más que, garantizar una proveeduría de mayor escala, productiva y que cumpla con los requerimientos de la transformación, les beneficia y es parte del peldaño para ellos mismos, desde sus procesos internos, también ser más competitivos.

Conclusión: al no existir evidencia que indique que las plantaciones forestales —cuando se establecen adecuadamente— son responsables de la deforestación ni de la pérdida de biodiversidad, la política pública encuentra una ventaja distintiva al potencializar esta oportunidad para restaurar suelos, capturar carbono, dinamizar economías rurales y generar conectividad ecológica en paisajes fragmentados. La narrativa que asocia monocultivos forestales con degradación ambiental debe ser reemplazada por una visión basada en datos y contexto: el problema no son las plantaciones forestales, sino los usos del suelo que sí destruyen ecosistemas sin ofrecer alternativas sostenibles.

Una bioeconomía centrada en la economía forestal y la transformación de sus productos y servicios, está por nacer en Colombia siempre y cuando exista comprensión del alto gobierno y estrategias desde distintas redes sectoriales.



www.fedemaderas.org.co



Cel: + 57 3124203423



Calle 99 # 10 - 57, edificio Ecotek - piso 6, Bogotá, Colombia / Calle 7D # 43C - 105, edificio Coltefinanciera, barrio el Poblado, Medellín, Colombia

